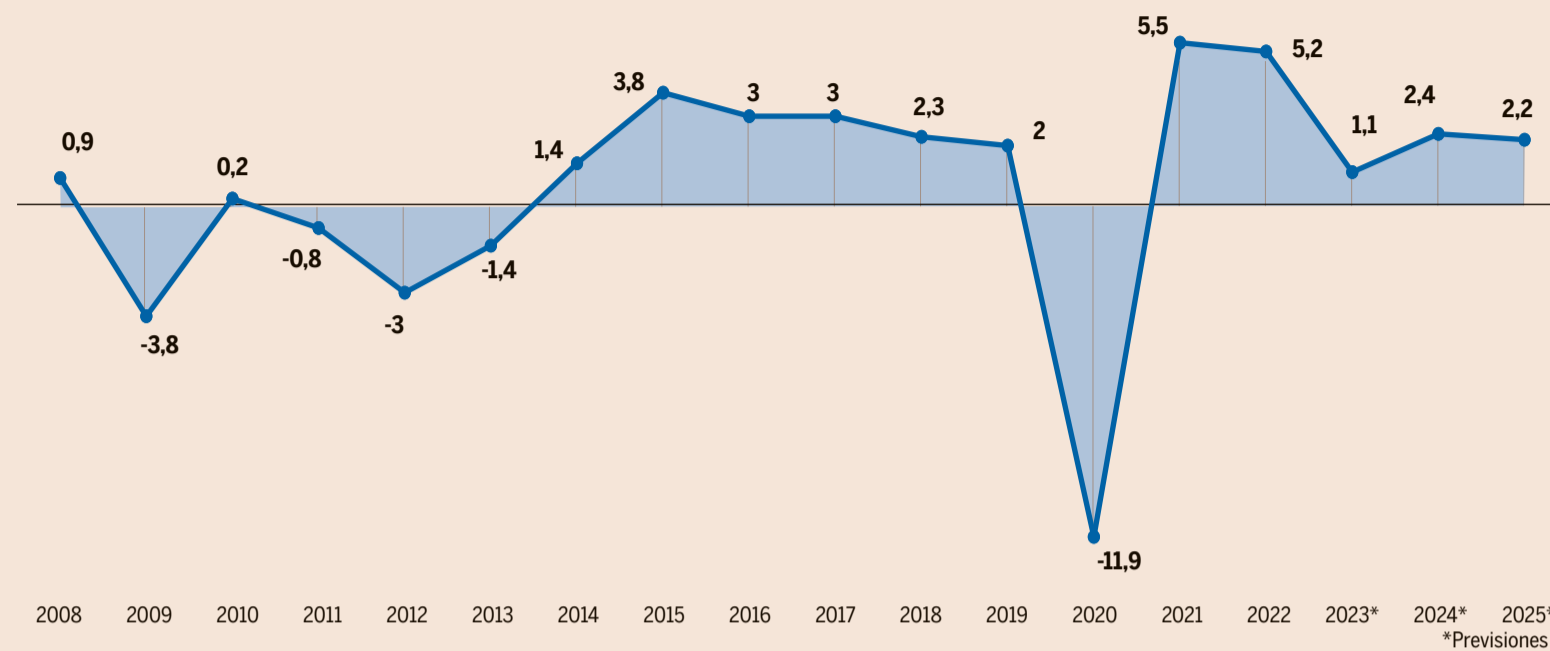


PARADA EN SECO TRAS EL REBOTE DEL CORONAVIRUS

Crecimiento del PIB, variación anual, en %



Expansión

Fuente: FMI

El FMI avisa de un fuerte frenazo de la economía y el empleo este año

INFORME DEL CAPÍTULO IV/ El Fondo calcula que la economía española creció un 5,2% en 2022, seis décimas por encima de lo previsto, pero recorta su pronóstico para el año en curso hasta el 1,1%.

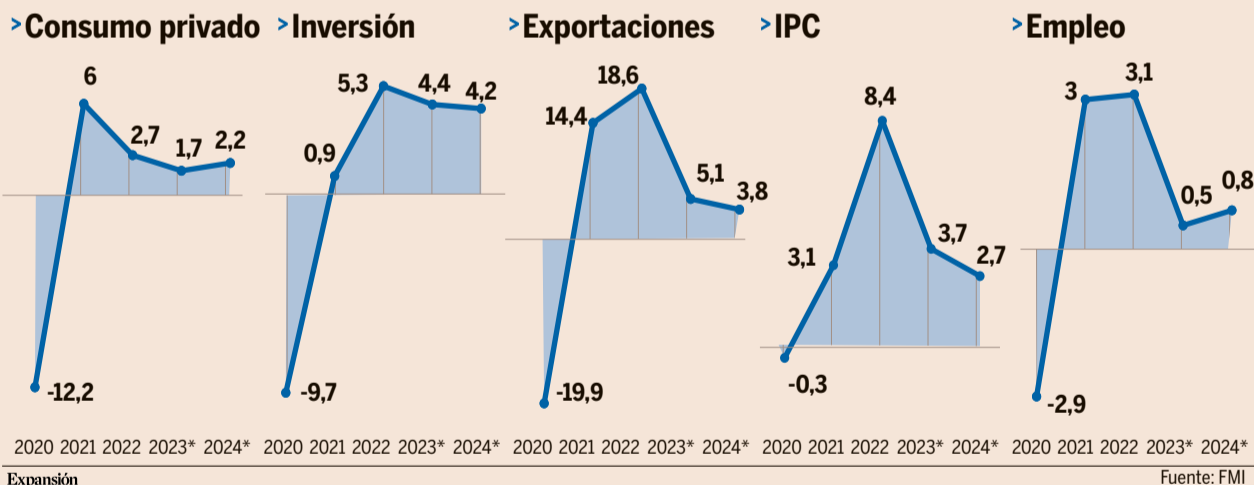
Pablo Cerezal, Madrid

El Fondo Monetario Internacional (FMI) enfrió ayer las perspectivas de la economía española para este año. Después de estimar un crecimiento del PIB más elevado de lo esperado en 2022, el Fondo recortó sus previsiones económicas para este año en una décima, rebajándolas hasta el 1,1%, de acuerdo con las cifras publicadas dentro del *Capítulo IV* que analiza la situación de la economía española dos semanas antes de la publicación del próximo informe de previsiones de la economía mundial (WEO, por sus siglas en inglés). Y, aunque el Fondo ha alabado la “resiliencia frente a los vientos de cara” desatados por la invasión rusa de Ucrania, también ha alertado de un frenazo del mercado laboral y de una deuda que tardará mucho tiempo en digerirse.

Este frenazo, después del crecimiento del 5,2% estimado para el año pasado, que queda seis décimas por encima de las previsiones anteriores, se debe fundamentalmente a “los elevados precios mundiales de la energía y los alimentos, el debilitamiento del crecimiento de los socios comerciales, el deterioro de la confianza de los consumidores y las empresas y el aumento de los tipos de interés, que han frenado la recuperación”

LAS CIFRAS CLAVE

Datos a partir de 2022. Variación anual, en %



Expansión

Fuente: FMI

de la actividad en los últimos meses y seguirán haciendo mella en la economía durante 2023. Con ello, el consumo privado apenas crecerá un 1,7%, un punto menos que el año pasado, y las exportaciones solo avanzarán un 5,1%, menos de un tercio del 18,6% logrado en 2022, mientras que la formación bruta de capital fijo (incluyendo tanto la inversión empresarial como en construcción) aguantará algo mejor el tipo, aunque con una ralentización del 5,3% el año pasado, al 4,4% en el ejercicio actual. Por su parte, las importaciones también van a moderar su ritmo de crecimiento por la pérdida de po-

der adquisitivo de los hogares españoles y por el freno en la escalada de los precios de las materias primas, pero aumentarán un 7,6% anual, por encima de las exportaciones, lo que agravará un déficit comercial que ya se estaba triplicaba en 2022 (ver página 24).

Freno del empleo

Paradójicamente, este avance se produce en un momento en el que la inflación ya se empie-

España creará poco más de 100.000 empleos este año, lo que provocará un repunte del déficit

za a moderar. De hecho, los precios de consumo limitarán su crecimiento al 3,7% este año, frente al 8,4% del año pasado, por la “elevada base de 2022, la reducción de los cuellos de botella en el suministro y cierta normalización del combustible”, aunque tardarán en volver a niveles moderados debido a los cada vez más intensos efectos de segunda ronda sobre los salarios, que registrarán un alza del 4,5% (ver información a la derecha). De hecho, la inflación subyacente, que ya supera a la general, crecerá un 4,6% durante este año. Y eso, junto con el frenazo económico, llevará al empleo al estan-

camiento, con un tímido avance del 0,5%. Esto es, poco más de 102.000 nuevos puestos de trabajo. Todo ello complicará el ajuste del déficit y la deuda, que ya había acusado ciertas dificultades para reducirse en los años anteriores, a pesar del fuerte rebote tras la pandemia. Esto se debe a que hasta ahora las Administraciones habían aprovechado los mayores ingresos fiscales derivados de la inflación y el rebote tras la pandemia para engordar el gasto (algo también necesario en parte para frenar la espiral inflacionista) en lugar de reducir el desequilibrio fiscal por lo que, cuando la economía se frena, el déficit

volverá a repuntar una décima este año, hasta el 4,6% del PIB. Y eso hará que la deuda quede estancada en el 112,1% del PIB, apenas siete décimas menos que en 2022. Después de tocar techo en el 120,4% del PIB, los pasivos se han empezado a reducir en términos relativos por el crecimiento económico, mientras que aumentaban en cifras absolutas, quedando por encima de los 1,5 billones de euros. Por ello, la ralentización económica sumada a un incremento de los tipos de interés supondrá el estancamiento de la deuda en torno al 110% del PIB, 15 puntos más que antes del coronavirus.

Los costes laborales crecerán por encima del IPC

Evitar los efectos de segunda ronda sobre la inflación ha sido una de las grandes prioridades para entidades como el Banco de España, y el país ha logrado esquivar un fuerte incremento de los salarios que mine la competitividad de las empresas y que reducen en un mayor coste para las compañías que estas acaben trasladando a los precios de venta, retroalimentando la espiral inflacionaria. Al menos, por ahora. Porque eso puede cambiar durante 2023, para cuando el Fondo Monetario Internacional prevé una subida de los costes laborales del 4,5%, 1,1 puntos más que el año pasado y siete décimas por encima de la subida del IPC durante el ejercicio en curso, impulsado en cierta medida por la falta de profesionales en determinados puestos de trabajo. Este aumento de los costes laborales no se debe únicamente a la subida de los sueldos, sino también a otro tipo de costes, como es el caso de las cotizaciones sociales, impulsadas por el Mecanismo de Equidad intergeneracional o el destope de las cotizaciones de las rentas más altas. Con ello, este incremento de los costes laborales contribuirá a agravar el frenazo del mercado laboral, al tiempo que hará que la inflación se enquistase durante los años posteriores, si bien a un ritmo más moderado que el experimentado en la segunda mitad de 2021 y en 2022.